



Gestión urbanística a tiempo real

Real time urbanism

Jorge León Casero y Ana Ruiz Varona

ETSA (Universidad de San Jorge, Zaragoza)

jleon@usj.es - nruiz@usj.es

Recibido: 13-12-2012

Aceptado con correcciones: 19-12-2012

Aprobado finalmente: 23-12-2012

RESUMEN

En la actualidad, dada la revolución tecnológica de la sociedad de la información, la gestión administrativa de las ciudades se enfrenta a un nuevo problema no relacionado tanto con la proyección del espacio urbano como con la capacidad de controlar y medir el proceso de producción directa y centralizada de las ciudades por parte de unas multitudes sociales no homogéneas en un tiempo hiperacelerado hasta la instantaneidad. En contra de las apologías libertarias de los nuevos “urbanismos participativos”, es consideración del presente escrito elaborar un discurso histórico en el que se muestren las pérdidas que este nuevo problema de la instantaneidad temporal supone y la necesidad de establecer procesos de mediación que permitan controlar la producción de la ciudad por parte de las administraciones y los profesionales de la disciplina. Para ello, paso previo y necesario será la redefinición del rol del nuevo *urbanista a tiempo real*.

PALABRAS CLAVE

Gestión urbana, espacio urbano, *locus*, *open source*, metrópoli.

ABSTRACT

Nowadays, given the technological revolution of the society of information, the administrative management of the cities faces a new problem not as related to the projection of the urban space as to the capacity of controlling and measuring the process of direct and centralized production of the cities by part of some non-homogeneous social multitudes, in a hyper-accelerated time towards instantaneity. Against libertarian apologies of the new “participative urbanisms”, the article puts forward a discourse that shows the lost associated to the new problem of temporal instantaneity. In this regard we claim new process of mediation that allow administrations and urbanist monitoring the production of the city. To that end, a previous and necessary step will be the redefinition of the role of a new real time urbanist.

KEYWORDS

Urban management, urban space, *locus*, *open source*, metropolis.

SUMARIO

El rol del urbanista cultural y la paradoja del silencio

El rol del urbanista burócrata y la dialéctica negativa de la metrópoli

El rol del urbanista a tiempo real como última posibilidad de un espacio realmente público

Conclusión

Bibliografía

Hoy, las dimensiones del espacio y del tiempo, históricamente fuertemente relacionadas entre ellas, se están progresivamente separando, volviéndose cada vez más independientes [...] La ciudad ya no es un lugar continuo, más bien se caracteriza por tener una estructura de nudos conectados en red.

(Domenico di Siena: 2011: 3)

El rol del urbanista cultural y la paradoja del silencio

Sintomáticamente, desde que Hans Sedlmayr publicara en 1948 su *Verlust der Mitte*, traducido al castellano como *El arte descentrado: las artes plásticas de los siglos XIX y XX como síntoma y símbolo de la época* (Sedlmayr, 1959), la pérdida de centro de la cultura europea como paradigma decadente del arte moderno no ha cesado de contagiarse y expandirse a todos los ámbitos con aspiraciones a considerarse a sí mismos, total o parcialmente, como una muestra más de la cultura eurocentrada autoerigida como paradigma universal de los correctos valores humanos. Es dentro de este contexto que, ya en el ámbito de la arquitectura, Christian Norberg-Schulz o Kenneth Frampton (Norberg-Schulz, 1976; Norberg-Schulz, 1983; Frampton, 1974; Frampton, 1983), apoyándose en unas lecturas un tanto simplificadas de la obra del segundo Heidegger, dieron lugar a una vana discusión en torno a la necesidad del concepto de “lugar” como base y fundamento de la posibilidad de volver a habitar un mundo centrado con un sentido y una identidad claras y concisas. Así por ejemplo, cuando Norberg-Schulz afirmaba que todo verdadero lugar “has a particular identity” basada en “centralization, direction, and rhythm”, que “are therefore important properties of concrete space” (Norberg-Schulz, 1976: 89), tenía en mente, al igual que Heidegger, una imagen de la arquitectura basada en el tópico primitivista de una cabaña de madera en medio de la selva negra cuando no en el amado *Nordland* de los vagabundeos de Knut Hamsun, por cierto, literato predilecto de Heidegger. Si bien esta tríada Sedlmayr-Heidegger-Hamsun encuentra su rápida referencia común en el apoyo y colaboración prestada por los tres al partido nacionalsocialista alemán, no por ello debemos concluir la unión directa de la “cultura del centro” con los últimos desarrollos de la derecha hegeliana.



Fig. 1 Cabaña de Heidegger en la Selva Negra



Fig. 2 Arquitectura Parvenu. Norberg-Schulz. *Intenciones en Arquitectura*

En el ámbito concreto del urbanismo, la defensa del centro urbano y el concepto de lugar encuentran su ámbito político de recepción en la izquierda italiana reunida alrededor de *Casabella-Continuitá*. Allí, partiendo del famoso artículo “The Heart, Human Problem of Cities” expuesto por E. N. Rogers en el VIII Congreso de los CIAM –temática también tratada desde diversas perspectivas por Muratori, de Carlo o Aymonino entre otros- será Aldo Rossi quien efectúe una precisa investigación en torno al problema de los centros urbanos de las ciudades históricas mediante una noción de lugar que, lejos de alinearse con las visiones primitivistas y nostálgicas de la versión noreuropea, intentará impulsar la continuidad histórica de la centralidad urbana como forma propia y creativa de mantener la propia cultura.¹ Ahora bien, esta introducción de la historia como fundamento básico de la labor de urbanistas y arquitectos posee un doble filo que, al final, se revelará como causa última del fracaso de la propuesta rossiana. Este doble filo no es sino la introducción del ámbito temporal como factor primario del desarrollo urbano. Un ámbito que unido a la necesidad del control y organización territorial transformará finalmente la disciplina de la ordenación urbana en lo que siempre ha sido, a saber, en palabras de Paul Virilio, “dromología”, o ciencia de las velocidades.²

¹ A este respecto afirmaba Rossi que “el proceso dinámico de la ciudad tiende más a la evolución que a la conservación, y que en la evolución los monumentos se conservan y representan hechos propulsores del mismo desarrollo” (Rossi, 1999: 104).

Pero a diferencia de la obra de Virilio que concibe la labor propia del urbanismo como la “agri-mensura” o “geo-metría” del mundo sin especificar por qué medios este pueda ser medido, la propuesta rossiana centraba su unidad de medida en la tipología histórica como base del *locus*, punto este que le llevaba a una tautología insoluble como fundamento de la ciencia urbana. Así pues, consecuente con la visión histórico-dinámica de la cultura propia del menchevismo occidental, recordamos aquí cómo la tipología de Rossi no era concebida como una estructura puramente formal ajena a las transformaciones político-económicas de la sociedad, sino que existían dos tipos fundamentales de tipologías. Desde su punto de vista pueden existir tipologías tanto patológicas (aquellas que en el pasado su forma se correspondía con un “hecho urbano”³ pero en la actualidad ese “hecho urbano” ha desaparecido permaneciendo una forma vacía de significado) como propulsoras (aquellas cuya forma sigue manteniendo un significado, es decir, se corresponde con un hecho urbano aunque ese hecho urbano no sea idéntico al hecho urbano con el que se correspondía en el pasado). Debido a ello existe un aspecto de indeterminación en la estructuración formal de la tipología, dado que en función del aspecto dinámico de la historia, únicamente serán las tipologías propulsoras las que mantengan un papel activo para la continuidad cultural de la planificación urbana que el urbanista realiza con el pasado de la ciudad. Es a propósito de esta indeterminación que entra el concepto de *locus* como “aquella relación singular y sin embargo universal que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar” (Rossi, 1999: 185).

De esta forma, el *locus* ejerce la función de determinar la tipología de forma que su conjunto (tipología + *locus*) conforme propiamente el “hecho urbano” o “acontecimiento”. El problema surge cuando dicho hecho urbano o acontecimiento es identificado de tal manera con su forma que ya no quepa distinción entre la forma y el resto de condicionantes sociales, económicos y culturales, dado que entonces la forma y con ella el hecho urbano culmina en un mutismo o “si-

² Nos referimos a las consideraciones que Virilio expone en lo referente a los nuevos peligros que la cibercultura conlleva para el urbanismo en tanto que ciencia de la velocidad, es decir, de la necesidad de poder llegar a medir y controlar la velocidad que, en la actualidad, debido a la instantaneidad promovida por las nuevas tecnologías de la comunicación que permiten intercambios de información a la velocidad de la luz, ha puesto en jaque la labor propia de urbanistas y arquitectos. Para una investigación exhaustiva sobre el urbanismo en tanto que dromología remitimos a Virilio, 2010; Virilio, 2006; Virilio, 1999; Virilio, 1997; y Virilio, 1984; textos que ya fueron analizados de forma pormenorizada en León Casero, 2012b.

³ Recordamos aquí que por hecho urbano Rossi comprende el conjunto de las condiciones sociales, económicas, políticas e históricas que, singularizadas en un caso concreto, han dado lugar a la creación de una tipología.

lencio rossiano” del que las interpretaciones tradicionales de la obra de Rossi se limitarán a caracterizar como “poético”.⁴ Así pues, el análisis del arquitecto italiano llega a la conclusión de que es el “hecho urbano” como verdadera construcción del lugar lo que individualiza la tipología. Ahora bien, Rossi continua hasta llegar más allá del hecho urbano, objeto por definición de su “ciencia urbana”. Afirma Rossi:

¿Quién puede ya distinguir entre el acontecimiento y el signo que lo ha fijado? Me he preguntado varias veces, también en el curso de este ensayo, dónde empieza la individualidad de un hecho urbano; si está en su forma, en su función, en su memoria, o hasta en alguna otra cosa. Entonces podremos decir que la individualidad está en el acontecimiento y en el signo que lo ha fijado.

(Rossi: 1999: 188).

Si bien antes de este texto aún podría parecer que el *locus* en tanto que “hecho urbano” era capaz de singularizar el tipo y su forma en aras de dotar al espacio de una identidad que lo capacitara para ejercer funciones de centro, ahora Rossi se pregunta de dónde viene la individualización del “hecho urbano” mismo, hasta situarlo en la identificación entre el signo y el acontecimiento del que es signo. Dicha identificación supone por tanto la eliminación del mismo signo, la identificación del significante con el significado, o dado que estamos ante una teoría de gran carga formal, la desaparición del significado con la absolutización muda e infranqueable de la forma. Es esta misma autorreferencialidad del signo como causa del “silencio rossiano” la que hace que un hecho urbano se individualice, es decir, que sea uno determinado y no otro. Por tanto, obtenemos finalmente la célebre paradoja por la cual aquello que identifica y determina el contenido de lo que va a transmitirse queda absolutamente abocado al silencio, de forma que, como conclusión, el único contenido que puede transmitirse no es más que la opacidad de una forma (signo) que se remite a sí misma (signo-acontecimiento). Esto es, la arquitectura como transmisor de valores culturales únicamente puede transmitir silencio. De esta manera, queda sin

⁴ Es necesario poner de manifiesto que aunque se afirme que el *locus* es una relación, no debemos pensar que se refiere exclusivamente a las construcciones (edificios) del lugar, sino cómo el mismo dice en la definición, a la *situación* local. El *locus* no es por tanto la relación de la nueva obra que proyectemos con el resto de edificios en un contexto determinado, aunque la relación entre las formas implique virtualmente las relaciones sociales, económicas y políticas, sino que el *locus* es más concretamente la relación entre todo el conjunto de construcciones, incluida la que nosotros estemos proyectando, y la situación social, política y económica a nivel local de ese contexto.

recurso posible intentar llegar a condiciones sociales, económicas, políticas o culturales a través de la forma o la morfología urbana, y aunque se reconozca la virtualidad de esos factores en la constitución de la misma, nada hay capaz de afirmar la unidad de ese pretendido “hecho urbano” que no sea un inexplicable silencio formal. La radicalidad de estas conclusiones no hace referencia únicamente a una pequeña y sutil paradoja teórica que en nada afecta a la ideología del urbanismo humanista o cultural-centralista. La paradoja del silencio rossiano por la cual la única manera de poder transmitir un contenido a la posteridad o de recibirlo del pasado es que dicho contenido sea nulo supone, en última instancia, la muerte de toda arquitectura humanista basada en la transmisión de valores así como el final de toda posibilidad de la identidad del *locus* mediante formas simbólicas. Etéreo, patético, y fútil será insistir nuevamente sobre el aspecto “poético”, “estético” o “cultural” tanto de la arquitectura como de su transposición al urbanismo mediante el concepto de “espacio urbano”. Ninguna realidad ni utilidad es aportada a la sociedad por las obras posteriores de Rossi ni las apologías burguesas de William Curtis o Kenneth Frampton, así como tampoco aportan nada realmente público y societario cualquiera de sus sucedáneos nacionales o internacionales. Olvidar tanto a Ernst Cassirer como a los discursos más ideológicos del Team X será pues la necesaria *epojé* primera del urbanista en busca de la realidad. Una *epojé* no siempre fácil y que, sintomáticamente, suele poner de relieve la violencia de fondo de los estandartes del discurso humanista.⁵

El rol del urbanista burócrata y la dialéctica negativa de la metrópoli

De esta tautología rossiana se derivan varias conclusiones fundamentales para el presente escrito. En primer lugar, se puede identificar claramente cómo la introducción del tiempo dentro de las variables que interactúan en un proyecto arquitectónico-urbanístico es el factor primordial que provoca tanto la necesidad del concepto de lugar para mantener la identidad del centro urbano,

⁵ Aclaremos aquí que por disciplina humanista entendemos, siguiendo en esto a Manfredo Tafuri, aquella concepción de la arquitectura y el urbanismo centrada en torno a la capacidad que la forma tiene para comunicar mensajes, sociales, económicos, políticos, culturales, o incluso poéticos. Una concepción que atrajo sobre su persona el odio explícito de Aldo van Eyck en la Viennale del 76: “Aldo Van Eyck: ‘If Tafuri is present, I would like to tell him that I detest him, and even more I detest that which he writes; that he is profoundly cynical, up to the degree of horror, of nausea... Humanism has only just begun. And an architect is a humanist or not an architect at all’. Tafuri (from the audience): I think that it is perhaps necessary to make the discourse more precise on the relationship between architecture and institutions, what is completely closed off is the way of language as communication of messages, which is the humanist discourse’” (Citado en Raggi, 1978: 176).

como la causa misma del fracaso de este a la hora de mantener una relación dinámica y con sentido respecto a la cultura. En segundo lugar, es el empeño de mantener una función cultural del urbanismo y la arquitectura como últimos resquicios de la ideología humanista la que, al igual que en el caso de Heidegger-Hölderlin a la escucha de los dioses muertos, culmina en el silencio como única forma de cultura posible y, en tercer lugar, es tras el reconocimiento del fracaso del intento rossiano de integrar la centralidad de la cultura europea en el proyecto arquitectónico-urbanístico que tanto Norberg Schulz como Frampton abogarán por una apología de la cultura perdida que culminará en un primitivismo regresivo de ideología poética fundamentado en el carácter tectónico de la presencia y finalmente bautizado como ese “regionalismo crítico” del que tan orgullosos están de formar parte los “arquitectos españoles del MOMA”.

Pero si bien los conceptos de lugar y centro urbano se definen como los *pharmakon* propios de la hace mucho obsoleta concepción humanista-cultural del urbanismo, fueron los intentos de Ernst May, Ludwig Hilberseimer, o Martin Wagner durante la República de Weimar aquellos que intentaron redefinir el rol del urbanista desde el humanista-cultural heredado de la tradición arquitectónica hacia una función propia que intentaba dar respuesta a los nuevos problemas generados por la metrópoli. Así pues, es a comienzos de los años 20 cuando se apuesta por el urbanista como gestor-planificador del proceso de construcción de la ciudad que ejerce su labor desde una administración pública con soberanía suficiente para poder ejercer una autoridad central no viciada por la necesidad de mediar y negociar con promotores y empresarios privados; un perfil de promoción e iniciativas privadas cuya búsqueda del lucro económico a costa del orden urbano estará excelentemente maquillado con la ideología artístico-cultural de los valores humanistas. Es en este momento cuando se crea un nuevo concepto de centralidad urbana, ya no espacial, formal, histórico, o cultural, sino político-administrativo; de modo que el urbanismo se desligará completamente de la ideología cultural arquitectónica para transformarse en ciencia primera de la economía planificada.

De este modo, tanto las *Siedlungen* de Weimar como los *Höfe* de la Viena Roja, los planes quinquenales soviéticos o las directivas urbanísticas de la RDA no se caracterizan tanto por el diseño arquitectónico de una tipología plenamente racionalista-taylorista frente a la tipología histórica-rossiana o la cabaña primitiva heideggeriana, sino que la verdadera importancia histórica de dichas apuestas urbanas es la reelaboración completa de la función social del urbanista, rechazándose de forma plena las justificaciones culturales, humanistas y artísticas como mera

ideología burguesa al servicio de una gestión privada, léase empresarial, de la ciudad. En realidad, lo que se produce es un rechazo absoluto del formalismo pues, al igual que ocurría con la ideología de la *City Beautiful* desarrollada en Chicago, poco o nada importa la forma de la ciudad mientras los medios de producción de la misma no estén en el poder de las instituciones públicas. Porque si los medios de producción, gestión, y financiación del espacio público no son propiedad de las instituciones públicas, ¿cómo se podría denominar siquiera “espacio público” a aquel que no ha sido construido democráticamente mediante la gestión pública del mismo como Bien Común?, ¿cómo, pues, denominar “espacio público” a un mísero fragmento de continuidad física-espacial regulado políticamente por la clase económica en el poder y resultado del lucro y la especulación financiera? El nuevo giro del concepto de espacio urbano que se define es pues abstracto: espacio público será aquel diseñado, construido, y gestionado desde las instituciones públicas mediante procesos oficiales sancionados por una legalidad decidida y aceptada democráticamente por la comunidad.

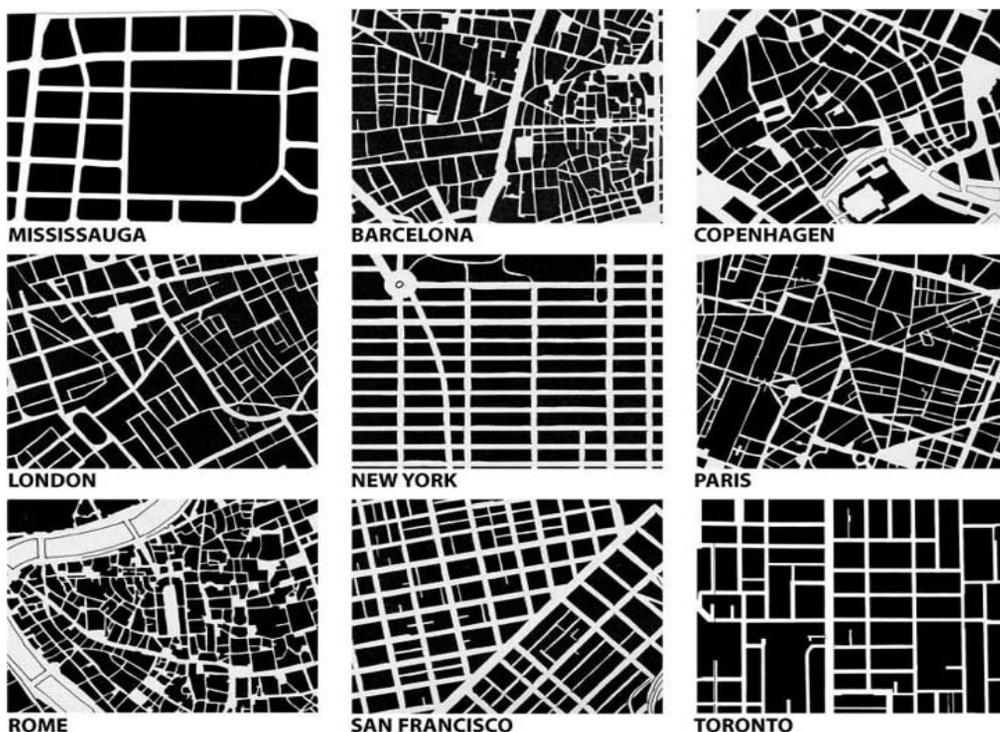


Fig. 3 El espacio urbano según Occidente. Montaje a partir de fragmentos.

Ahora bien, al igual que en el caso del urbanismo humanista-cultural, será nuevamente la imposibilidad de medir el tiempo por parte de los urbanistas la causa última del fracaso del urbanista como funcionario de las administraciones públicas. Concretamente, será la excesiva velocidad de las múltiples relaciones financieras que toda metrópoli conlleva la que impedirá que la geopolítica pública como administración del territorio pueda ser llevada a cabo por imposibilidad práctica. A este respecto los ejemplos son abrumadores por su cantidad.

Comenzando con el fracaso del Plan Regional de New York desarrollado por la *Regional Planning Association of America* con Mumford a la cabeza;⁶ seguido del Hong Kong de los años 50' defendido como la ciudad con más éxito en adoptar rápidamente nuevas líneas empresariales como respuesta a la situación del mercado mundial; o con la «rousificación» de los Boston y Baltimore de los 50', escenarios de una fórmula de colaboracionismo entre ayuntamiento y sector privado donde una élite de empresarios se haría cargo de la ciudad obteniendo además el apoyo público para realizar proyectos comerciales a gran escala;⁷ y culminando en la apología de la concepción empresarial de las administraciones públicas ejercida durante los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en la década de los 80' como paradigma de la teoría económica vendida por los *Chicago Boys* analizados por Naomi Klein, ha sido en última instancia la separación de la soberanía política respecto a la autonomía financiero-económica la que ha llevado al triunfo final de la aristocracia financiera, poniendo en jaque la soberanía política ya no municipal o regional

⁶ En 1923, Thomas Adams fue nombrado por parte de Charles Dyer Norton (antiguo presidente del Club comercial de Chicago, responsable del Plan Burnham), y confirmado por Roosevelt a la muerte de éste, encargado para dirigir el Plan Regional de Nueva York. Peter Hall dedica unas líneas a aclarar cómo el proyecto de Adams, frente al grupo de la RPAA no iba a suponer una legislación revolucionaria, sino que pretendía sugerir una serie de suaves controles sobre los abusos del mercado con la idea de fomentar su eficiencia. Mumford condenó todas y cada una de las propuestas del plan, concluyendo: “El «Plan para Nueva York y sus alrededores» es un revoltijo mal concebido en el que un gran número de ingredientes, algunos buenos y otros no tanto, han quedado mezclados: los cocineros han intentado satisfacer todo tipo de gustos y apetitos; la idea que ha guiado a los que seleccionaban la comida ha sido «venderla» a los comensales, pero sobre todo a los que han pagado a los cocineros. La mezcla resulta indigerible y poco apetecible: pero aquí y allí aparece algún manjar que pueda cogerse y comerse con gusto. A la larga, esperemos, ésta será la manera como se recordará esta comida” (Citado en HALL, 1988: 158). Con Mumford y sus seguidores fuera de juego, el Plan Regional para Nueva York siguió adelante dirigido por la Asociación para el Plan Regional, que contó con comisiones de planificación para cada una de las áreas, sobre todo las referentes a infraestructura viaria con Robert Moses al frente. Recordemos que fue Robert Moses durante el New Deal Rooseveltiano quien aprovechando la *State Act* de 1924 -redactada por él mismo para poder tener poderes hasta entonces sin precedentes- consiguió que las infraestructuras planeadas cruzaran “por razones de interés público” las estimadas tierras de los millonarios de *Long Island* para un fácil acceso a las playas de la costa: “When you operate in an overbuilt metropolis, you have to hack your way with a meat ax” (Citado en Berman, 1993: 290).

⁷ Para más información remitimos a HALL, 1988: 358 y ss.

sino, como es tan evidente en estos días, incluso la estatal. Es pues la imposibilidad de poder medir las múltiples relaciones financieras desarrolladas en cantidad y velocidad hiperaceleradas la que mina desde el interior mismo de las administraciones la capacidad geopolítica de la burocracia para tratar con las relaciones económicas que constituyen el fundamento de la gestión urbana de la ciudad y el territorio.

De esta forma, al igual que en *La filosofía del dinero* de Simmel, la característica propia de la metrópoli sería la antítesis entre ésta y el *Verstand* (Intelecto) como lo propio de la organización y gestión planificada de la ciudad, de tal forma que la intensificación de la vida nerviosa continuamente experimentada por el continuo *shock* de imágenes constantes sin relación perceptible entre ellas, es causa de una profunda angustia que el sujeto metropolitano, en la teoría simmeliana, debería asumir mediante la técnica de la indiferencia. Prescindiendo del recurso a la indiferencia como nueva forma previa de silencio rossiano, Cacciari relea en Simmel la posibilidad de considerar la metrópoli como la formación propia de la dialéctica negativa en tanto que acumulación sin fin de contradicciones sin posibilidad de una síntesis armónica final (Cacciari, 1972). Así pues, desde este planteamiento, el urbanismo burócrata que aspiraba a la ordenación racional de la ciudad mediante la economía planificada del territorio sin relación al tiempo está completamente abocado al fracaso, pues la multiplicidad y velocidad de las relaciones metropolitanas siempre excederá a la posibilidad misma de su organización y gestión pública.

El rol del urbanista a tiempo real como última posibilidad de un espacio realmente público

Ahora bien, es importante no confundir la negatividad radical de la metrópoli con una especie de caos amorfo o “líquido” en el que todo fluye al ritmo del capital de una forma irracional o “nómada”. Sociologías urbanas aparte, la negatividad de la metrópoli poco o nada tiene que ver con los denominados *terrain vagues* re-convertidos en estéticos por Iñaki Ábalos o Ignasi Solá-Morales (Ábalos, 2005; Ábalos 2009; Solá-Morales, 2002) pese a la crítica social originaria de Matta-Clark, ni tampoco con las vagas caracterizaciones “glocales” de Saskia Sassen (2010). La negatividad de la metrópoli corresponde no a la incapacidad de diseñar formas, espacios, paisajes, o lugares urbanos, sino a la incapacidad de desarrollar técnicas de medición del tiempo capaces de controlar los nuevos procesos de autogestión de las ciudades a tiempo real por parte

de la ciudadanía. Así pues, si se quiere poder gestionar de forma racional la construcción de un espacio público con sentido es condición indispensable el desarrollo de técnicas de medición del tiempo.

Desde este punto de vista se podrá argumentar que de forma paralela a la perspectiva como técnica de medición del espacio, ya existe el reloj como técnica propia de medición del tiempo, lo cual es cierto. El problema radica en que, al igual que la perspectiva fue puesta en crisis debido a la escala territorial que adquirió el planeamiento urbano a partir de la Ilustración de forma que se necesitaron nuevas técnicas cartográficas, la escala temporal del reloj ha sido puesta en crisis definitiva por la velocidad de la luz propia de las transacciones virtuales que permite la informática y que, a efectos prácticos, coincide con la instantaneidad y la ubicuidad de las relaciones de forma que termina por colapsar toda distinción entre ausencia/presencia, o interno/externo relativo a una administración pública definida según límites territoriales ahora caducos. Así pues, dado que el intento original de controlar la temporalidad de las relaciones metropolitanas por medio de la autonomía política del territorio es imposible en un contexto global donde las transacciones comercial-financieras se realizan de forma instantánea entre cualquier parte del mundo, es necesario, si se quiere poder continuar con el rol del urbanista como gestor y administrador del proceso de construcción de una ciudad, desarrollar técnicas informáticas de medición y burocratización de estos procesos aparentemente instantáneos (pero que en realidad no lo son) de forma que dicha temporalidad instantánea no socave irremediablemente la soberanía política de las administraciones públicas en tanto que único medio de lograr, por vía ejecutiva, la necesaria autonomía en la gestión de las ciudades. Ahora bien, en aras de no perder definitivamente la posibilidad misma de la soberanía y autonomía, esto es, la capacidad misma de decisión y control sobre los territorios, es imprescindible poder desarrollar técnicas de control y medición de los procesos temporales que subyacen y atraviesan estos territorios.

Dentro de este ámbito cobra vital importancia el denominado “urbanismo participativo” o “urbanismo emergente” donde las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación 2.0 permiten, en teoría, superar la noción burocrática y centralista de una administración urbanística incapaz de hacer frente a la nueva velocidad de los procesos, a favor de un nuevo tipo de gestión

dispersa en una multitud ciudadana⁸ caracterizada fundamentalmente por una diferenciación continua de sus integrantes que jamás podrían ser reducidos a una identidad centrada definitiva, sino que en su mismo constituirse estaría la producción misma de las diferencias sociales a tiempo real. Desde este punto de vista, la propia Sassen caracteriza este nuevo tipo de urbanismo en tanto que construcción de la ciudad

...as partly made through a myriad of interventions and little changes from the ground up. Each of these multiple small interventions may not look like much, but together they give added meaning to the notion of the incompleteness of cities and that this incompleteness gives cities their long lives, thereby outlasting other more powerful entities...

(Sassen, 2011: 1)

Junto a Sassen, autores como Domenico di Siena o José Fariña insisten en que esta pérdida de centralidad o verticalidad de la toma de decisiones posibilita una nueva forma de gestión micro-urbanística completamente horizontal y transparente.⁹ Así pues, mientras di Siena anuncia “un nuevo ámbito de lo público y de lo común; desarrollo de un nuevo modelo de espacio público” basado en la participación de todos, Fariña hace hincapié en que la esencia de esta ciudad abierta es precisamente su carácter incompleto. Obtenemos de esta manera que, en última instancia, el problema de la incapacidad de medir y controlar las relaciones temporales de los intercambios metropolitanos se soluciona mediante su simple aceptación. En otras palabras, el *Open Source Urbanism*, pese a su discurso ideológico democrático o participativo, no hace más que aplaudir y cantar las supuestamente nuevas posibilidades de aquello mismo que siempre ha puesto en crisis al urbanismo, es decir, el horizonte de la planificación urbana en tiempo real. Con este, es precisamente la mediación misma, la medida misma del tiempo que caracteriza el concepto mismo de

⁸ Entendemos por el término “multitud” una noción análoga a la empleada por Antonio Negri y Michael Hardt en su libro de título homónimo. En él, los autores diferencian claramente la nueva noción de multitud de las anteriores de “pueblo” y “masa”: “El pueblo ha sido un concepto unitario [...] El pueblo es uno. La multitud, en cambio, es plural. La multitud se compone de innumerables diferencias internas que nunca podrán reducirse a una unidad, ni a una identidad única [...] Las masas también son diferentes del pueblo, ya que no pueden ser reducidas a una unidad o a una identidad única [...] no se puede afirmar que las masas estén compuestas de sujetos sociales diferentes. La esencia de las masas es la indiferenciación: todas las diferencias quedan sumergidas y ahogadas en las masas” (Negri y Hardt, 2004: 16).

⁹ “Today, when walls are pregnant with software capabilities, why not make this transparent? All our computerized systems should become transparent. It creates its own public shared domain” (Sassen, 2011: 2).

“planificación” o “proyecto” la que desaparece en aras de una fácil apología de la espontaneidad demócrata que, en la práctica, no hace más que dejar vía libre a la especulación financiera.

Además, es necesario precisar aquí que dicha supuesta capacidad de transparencia no es más que un mero espejismo. En realidad, pese a que se llegara a un momento en que toda la información relativa a la toma de decisiones fuera accesible a la multitud, la excesiva cantidad de información publicada en tiempo real tornaría imposible su mera asimilación, por no decir nada de su tramitación. Ya en una mera descripción técnica de lo que realmente ocurre en una petición online simple, el proceso de tramitación de dicha petición conlleva un porcentaje de no-transparencia del proceso en proporción de 21 a 1, generando información oculta nunca renderizada en las pantallas, de modo que a la imposibilidad de control de la velocidad hiperacelerada de los intercambios de información se une una “ceguera” de la información intercambiada que pone en tela de juicio la capacidad de medir tanto el tiempo como la información intercambiada.¹⁰ Si bien el proceso concreto de petición-respuesta de una aplicación web puede parecer que nada tiene que ver con el urbanismo, en realidad, el tema es de una importancia estructural, pues lo que realmente supone la existencia misma de la red virtual es la imposibilidad radical del urbanismo como ciencia de la economía planificada y, por tanto, de la gestión de los medios de producción urbanos. Es por ello que se torna urgente la necesidad de una formación no únicamente morfológico-espacial del urbanista, sino de desarrollar un nuevo rol del urbanista para el siglo XXI en aras de poder mantener la continuidad histórica con los intentos de May, Wagner y Hilberseimer. Este rol, como ya hemos dejado entrever, no es sino el del “programador urbano”;

¹⁰ A modo de ejemplo, podemos reproducir aquí lo que realmente se produce cuando se realiza cualquier petición on-line (por ejemplo, en una transacción financiera simple) puesto que, aunque parece instantáneo, en realidad son 21 pasos concretamente determinados, a saber: 0. Introducción de una URL en el navegador. 1. El navegador solicita una dirección IP a un servidor DNS. 2. El servidor DNS procesa la solicitud. 3. El servidor DNS nos devuelve una dirección IP. 4. El navegador realiza una petición a un servidor web con la IP aportada por el servidor DNS. 5. El servidor web procesa la petición. 6. El servidor web envía una petición dinámica a un módulo que procese el código dinámico (por ejemplo php) 7. Se procesa la petición dinámica. 8. Se realiza una petición a un contenedor de aplicaciones web concreto. 9. Se procesa. 10. Se realiza una petición a una base de datos SGBD. 11. Se procesa. 12. Se devuelve respuesta al contenedor de aplicaciones web. 13. Se procesa la respuesta. 14. Se devuelve respuesta al módulo php. 15. Se procesa la respuesta. 16. Se envía la respuesta al servidor web. 17. El servidor web reenvía directamente la respuesta a nuestro navegador. 18. Nuestro navegador web renderiza la respuesta. 19. Se carga el código javascript inicial si la página es interactiva. 20. Se activa el bucle principal de eventos. 21. Se realiza una nueva petición modificándose únicamente el código javascript y php manteniéndose el html inicial. Para más información remitimos a cualquier manual básico de programación PHP, donde se explicará detalladamente el proceso de funcionamiento de un servidor web.

único perfil técnico capaz de mediar y medir la nueva velocidad de la producción a tiempo real de una ciudad.

De este punto de vista ya se puede afirmar que, en el ámbito de la planificación urbana, las propuestas más novedosas y arriesgadas ensayadas hasta ahora se reducen a aquellas que toman como base el método de análisis espacial propuesto en los ochenta por Hillier en *The Social Logic of Space*, y por el cual a través del proceso computacional de una secuencia de mediciones capturadas en diferentes instantes, se estudian la lógica relacional de las personas y la capacidad de acogida que una forma urbana concreta ofrece para así prever los efectos de la planificación y toma de decisiones sobre cualquier elemento urbano en tales áreas.¹¹ En la práctica, algunos grupos interdisciplinarios que manejan estas metodologías de trabajo han concluido, en su búsqueda por un “desarrollo del urbanismo más sostenible en la nueva era de la información y el conocimiento”, con la definición de unos manidos indicadores como principio de diseño preciso y herramienta guía al desarrollo a través cualquier instrumento de planeamiento, ante la preocupación por una realidad material finita (Rueda, 2007). En resumidas cuentas, las repercusiones materiales de todo lo anterior ensayadas a día de hoy, se reducen a poco más que términos de un sistema de navegación inteligente, de distancias mínimas a intercambiadores de transporte, o de paneles informativos como parte del mobiliario urbano (Lamíquez, 2007).



Fig. 4. Simulación a tiempo real del cambio del valor del suelo en Dubai en función del contexto urbano y accesible a escala global. MVRDV (2007), *Spacefighter*.

¹¹ Sirva como ejemplo los trabajos desarrollados en: Space Syntax Laboratory, University College London; Measuring growth and change in east asian cities, City Form Laboratory, Singapore University of Technology and Design en colaboración con el MIT, 2012; The dating game: we invite you to predict when China will overtake America, The Economist online, 2011.

Frente al bagaje de experiencias prácticas anteriores, merece la pena destacar el trabajo desarrollado por el despacho holandés MVRDV, quienes, junto con el grupo de programación informática *cThroguh* darían inicio a una labor de diseño de programas informáticos (*Region-maker, Spacefighter*) que permitieran un acercamiento a la labor de diseño urbano a través de la hiper-optimización de recursos y multiplicidad de funciones, sin por ello remitir al recurso morfológico-espacial como fuente de toda inspiración.

En estos programas, conectados a tiempo real a la mayor parte de las bases de datos públicamente disponibles a través de Internet, el usuario accede a un simulador que trabajando con datos y planos de ciudades reales permite ver a corto-medio plazo las consecuencias económicas, ecológicas, o sociales (en parámetros de densidades, población, precios del suelo...), que una determinada actuación arquitectónica traducida a dichos términos computables puede dar lugar. Sin pretender que los resultados de dichos trabajos sean vistos como introducción de parámetros de los que obtener la solución final de diseño, sino como herramientas que colaboren en la proyectación arquitectónica, el nuevo aporte fundamental de dicha propuesta es la reintroducción informatizada de tipologías dinámicas (procesos), abiertas y anti-formalistas, que redefinen la labor del arquitecto como diseñador de sistemas de interrelación con la estructura urbana en toda su potencialmente infinita complejidad, pudiendo por primera vez prever las coacciones que el sistema global ejercerá sobre una determinada acción arquitectónica y viceversa, suponiendo que esta esté en relación con dichas redes inter-nodales a escala mundial.

Así pues, aunque desde el punto de vista de los análisis más optimistas, esta informatización participativa de una denominada “arquitectura democrática” es propuesta como nueva utopía social posibilitada nuevamente por el exceso de confianza en la tecnología, una mínima mirada crítica permite vislumbrar el horizonte que este nuevo pensamiento tipológico-computable anuncia. La primera de ellas es, como es obvio, que dicha tipología está adaptada perfectamente al sistema neocapitalista globalizado que, eludiendo completamente la importancia de la forma del edificio y/o de cualquier otro tipo de relación cualitativa no traducible a un nivel cuantitativo, registra y tiene en cuenta la influencia de parámetros nunca atendidos por los arquitectos en su labor tradicional. Además, se redefine la labor del arquitecto como la reelaboración de un complejo conjunto de relaciones meramente virtuales, ninguna formal, discontinuas tanto espacial (las influencias económicas en Madrid pueden ser más determinantes desde Manhattan que desde Toledo) como temporalmente (el programa permite la simulación del paso del tiempo en

la medida de lo definido por las funciones introducidas), orientadas a re-ensamblarse del mejor modo posible en un sistema de relaciones globalizado que transforma el contexto metropolitano de las primeras vanguardias en la metápolis *reality-show* (León Casero, 2012a).

Conclusión

Llegados a este punto, se advierte que no es suficiente la simple computarización de la información como materia prima a una planificación tradicional de la ciudad. Lo realmente necesario es mediar en el proceso mismo de esa computarización, en la gestión efectiva de cómo se toman los datos y se participa en las decisiones de la ciudad de modo que estas no se desarrollen a tiempo real, sino que se cree un “tiempo muerto” que posibilite la reflexión y tramitación que permita una proyección tanto del espacio como del tiempo público con sentido. Además, es necesario recalcar nuevamente que, en el fondo, no existe ningún carácter realmente público en aquello que simplemente co-existe con el resto de individuos en simultaneidad al modo de las nuevas propuestas del urbanismo participativo, sino que se debería exigir un aspecto activo y constructivo de la noción de espacio público en tanto que aquel espacio gestionado con autonomía política y financiera por las administraciones públicas sancionadas, únicas con capacidad eficiente de control sobre la economía liberal y su potencial radicalmente des-estructurador de la ciudad y que, repetimos nuevamente, únicamente será posible una vez desarrolladas e implantadas las técnicas de medición temporal de los procesos económico-participativos ahora en poder de las gestiones privadas de ese supuesto “espacio público”.

Medir y controlar el tiempo real de las transacciones torna necesidad radical si queremos mantener la categoría de lo público una vez que la geopolítica colapse plenamente y por ello subrayamos la obsolescencia del concepto físico de lugar como referencia primaria del espacio urbano frente al nuevo ámbito virtual-procesal como nueva forma de espacio-tiempo propio de las relaciones humanas, abogando por la necesaria preparación de profesionales capaces de garantizarlo. En palabras de De Terán:

Existe la necesidad de un pensamiento estratégico y organizador, con visión integral de la ciudad y del territorio, que necesita profundizar en el conocimiento y el manejo de algunas cuestiones fundamentales, que cada vez están más allá de la ingeniería y de la arquitectura [...] de las que se vienen ocupando característicamente algunas disciplinas específicas, como

pueden ser la geografía, ecología, agronomía, economía y más recientemente la informática. Y es precisamente su incorporación al urbanismo lo que permite [...] que se concreten en instrumentos técnicos complejos, que necesariamente deben asumir una adecuada forma jurídica, y que llamamos planes. [...] Y para no tener que reconocer una cierta incapacidad profesional para enfrentarse con esa complejidad, negaron desdeñosamente el interés a todo lo que estaba fuera de la forma de la ciudad y redujeron el plan a “proyecto urbano” y paisajismo

(De Terán, 2009: 296).

Bibliografía

- ÁBALOS, Iñaki (2005). *Atlas pintoresco, vol.1 El observatorio*, Gustavo Gili, Barcelona.
- (2009). *Naturaleza y artificio: el ideal pintoresco en la arquitectura y paisajismo contemporáneo*, Gustavo Gili, Barcelona.
- BERMAN Marshall (1993). *All that is solid melts into air. The experience of Modernity*, Verso, London.
- CACCIARI, Massimo (1972). “Dialéctica de lo negativo en la época de la metrópoli”, en VVAA, *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, Madrid.
- DE TERÁN, Fernando (2009). *El pasado activo. Del uso interesado de la historia para el entendimiento de la construcción de la ciudad*, Akal, Madrid.
- DI SIENA, Domenico (2011). *Ciudades de código abierto. Hacia nuevos modelos de gobernanza local*. <http://creatividadysociedad.com/nactual.html>
- FRAMPTON, Kenneth (1974). “On Reading Heidegger” en *Oppositions* núm. 4, 1974, New York.
- (1983). “Prospects for a Critical Regionalism” en *Perspecta: The Yale Architectural Journal* núm. 20, 1983, New Haven.
- HALL, Peter (1988). *Cities of Tomorrow. An Intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century*, Blackwell Oxford.
- HILLIER, Bill y HANSON, Julienne (1984). *The social logic of space*, Cambridge University Press, UK.
- KOOLHAAS, Rem (2004). *Delirio de Nueva York*, Gustavo Gili, Barcelona.
- LAMÍQUEZ, Patxi, (2007). *La ciudad paseable. Plan Especial de Indicadores de Sostenibilidad Ambiental de la Actividad Urbanística de Sevilla*, Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.
- LEON CASERO, Jorge (2012). “De la tipología al proceso computable: Un análisis de la metodología arquitectónica exigida por el neocapitalismo” en *Revista Urban*, NS 04, Septiembre 2012.
- (2012b). “El agrimensur des-medido. Técnica, política, y acción moral, en las obras de Lewis Mumford y Paul Virilio”, *Pensamiento*, (en evaluación).
- MARX, Karl (2001). *El Capital. Tomo I*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- MVRDV y DSD (2007). *Spacefighter. The Evolutionary City (Game)*, Editorial Actar, Barcelona.
- NEGRI, Antonio, & HARTD (2004). *Michael, Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, Barcelona.

- NORBERG-SCHULZ, Christian (1976). "The Phenomenon of Place", en *Architectural Association Quarterly*, vol. 8, núm. 4, 1976.
- (1983). "Heidegger's Thinking on Architecture" en *Perspecta: The Yale Architectural Journal* núm. 20, New Haven, 1983.
- RAGGI, Franco (ed) (1978). *Europa/America: Architetture urbane, alternative suburbane, Venezia*.
- ROGERS, Ernesto Nathan (1952). "The heart, Human problem of Cities", en J. Tyrwhitt, J.L. Sert y E. N. Rogers (ed.), *International Congress of Modern Architecture*, Lund Humphries, London.
- ROSSI, Aldo (1999). *La Arquitectura de la Ciudad*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- RUEDA, Salvador (2007). *Barcelona, ciudad mediterránea, compacta y compleja. Una visión de futuro más sostenible*, Agenda 21 Barcelona, Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona.
- SASSEN, Saskia (2010). *Una sociología de la globalización*, Katz Discusiones, Madrid.
- (2011) "Open Source Urbanism", *Domus*,
<http://www.domusweb.it/op-ed/open-source-urbanism/>
- SEDLMAYR, Hans (1959). *El arte descentrado: las artes plásticas de los siglos XIX y XX como síntoma y símbolo de la época*, Editorial Labor, Barcelona.
- SEVTSUK, Andres y AMINDARBARL, Reza (2012), *Measuring growth and change in East-Asian cities. Progress report on urban form and land use measures*, SUTD City Form Lab, Singapore.
- SOLÀ-MORALES, Ignasi (2002). *Territorios*, Gustavo Gili, Barcelona.
- VIRILIO, Paul, (2010). *The Futurism of the Instant*, Polity Press, Cambridge.
- (2006). *Speed and Politics, Semiotext(e)*, Los Angeles.
- (1999). *La bomba informática*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- (1997). *El Cibermundo, la Política de lo Peor*, Editorial Cátedra, Madrid.
- (1984). *L'espace Critique*, Christian Bourgois Editeur, Paris.